

El Estatuto Epistemológico de la Investigación-Acción: una relectura realista crítica

Thiago Duarte Pimentel¹

Resumen

La literatura sobre investigación-acción / PA enfatiza su papel, simultáneo, de producción de conocimiento e intervención social. Sin embargo, dos críticas se han atribuido tradicionalmente a ella: (1) que no sería una estrategia científica de la producción de conocimiento debido a la falta de objetividad que resulta de la disociación valor en hechos / teoría y la práctica; y (2) de su incapacidad de generar generalizaciones, ya que el conocimiento producido sería social y subjetivamente contextualizado. Argumentamos, sin embargo, con / y desde el realismo crítico / RC, que tales problemas podrían ser mitigados si parte de los elementos centrales de ese abordaje fueran resituados y erigidos sobre las bases del RC. A continuación, este *paper* se realiza una reflexión epistemológica sobre la PA, discutiendo los principales obstáculos para la difusión y el uso de esta estrategia, teniendo en cuenta: (1) su estatuto epistemológico, (2) sus características distintivas y (3) su capacidad de generalizar. Como conclusión, señalamos algunos de los principales puntos por los cuales una inflexión de la PA vía RC debería pasar, así como algunas implicaciones de esa «actualización» paradigmática.

Palabras claves: Ontología, epistemología, método de investigación, realismo crítico, investigación-acción.

O Estatuto Epistemológico da Pesquisa-Ação: uma Releitura Realista Crítica

Resumo

A literatura sobre pesquisa-ação/PA enfatiza seu papel, simultâneo, de produção de conhecimento e intervenção social. Todavia, duas críticas lhe têm sido tradicionalmente imputadas: (1) a de que não seria uma estratégia científica de produção do conhecimento, devido à falta de objetividade decorrente da indissociação valor-fato/teoria-prática; e (2) de sua incapacidade de gerar generalizações, já que o conhecimento produzido seria socialmente e subjetivamente contextualizado. Argumentamos, no entanto, com/e a partir do realismo crítico/RC, que tais problemas poderiam ser mitigados se parte dos elementos centrais daquela abordagem fossem resituados e erigidos sobre as bases do RC. Este *paper* realiza, então, uma reflexão epistemológica acerca da PA, discutindo os principais obstáculos à disseminação e ao uso dessa estratégia, considerando: 1) seu estatuto epistemológico, (2) suas características distintivas e (3) sua capacidade de generalização. Como conclusão, apontamos alguns dos principais pontos pelos quais uma inflexão da PA via RC deveria passar, assim como algumas implicações dessa «atualização» paradigmática.

Palavras-chave: Ontologia, epistemologia, método de pesquisa, realismo crítico, pesquisa-ação.

¹ Professor do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (PPGCSO) da Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF). E-mail: thiago.pimentel@ich.ufjf.br

Introducción²

Este *paper* realiza una reflexión epistemológica acerca de la estrategia metodológica Investigación-Acción (PA), o *Action Research* (AR) en inglés, con el fin de discutir los principales obstáculos a la diseminación y al uso de esta estrategia, a la validez de su estatuto lógico-epistémico bien como la contribución que tal enfoque puede traer para el estudio de objetos complejos e interdisciplinarios -cada vez más frecuentes en la ciencia y la sociedad contemporánea.

Mientras el primer obstáculo fue tratado bajo la rubrica de la brecha entre teoría y práctica, entre la producción de conocimiento (como un reflejo descriptivo) de la realidad entre la intervención en la realidad considerada como una forma de ideologización «contaminante» de la ciencia; el segundo problema fue tratado a partir de los cánones científicos del viejo consenso ortodoxo³ (investigación cuantitativa, *survey* y estadística descriptiva), donde tal método (PA) no cumplía (y difícilmente podría hacerlo, ya que parte de otra perspectiva de hacer ciencia) los requisitos necesarios para la producción de conocimiento científico. De ahí deriva, entonces, el tercer problema (y, su contraprueba, decisiva al intento de aspiración científica y legitimación pretendida por la PA): *¿cómo verificar si esta forma alternativa de producción de conocimiento es legítima y válida si ella no es capaz de ser replicada?*

Todas esas cuestiones dominaran la literatura sobre PA, desde su surgimiento hasta la actualidad, sin embargo, sin encontrar una solución satisfactoria probablemente debido al hecho de que las críticas al positivismo en defensa de este método se reducían a críticas externas a aquel paradigma, nunca éste habiendo

sido derrotado en su propio suelo⁴. Una vez que esta condición ha sido satisfecha por el realismo crítico, un paso «natural» sería la reconsideración de los argumentos y proposiciones que la PA situadas y recontextualizadas a partir de las premisas del realismo crítico. De esta forma, de ese hibridismo genético en el ámbito de la teoría una posible solución sería el restablecimiento de la discusión de la PA como método científico, pero esta vez, de forma más bien fundamentada, a partir de una aproximación mayor a la orientación realista, naturalista crítica, y al mismo tiempo de un distanciamiento del positivismo, que se avalan en una capacidad de crítica interna y externa a este enfoque.

De este modo, el argumento desarrollado aquí es que la PA, por medio de su concepción de investigación e intervención, representa un primer paso hacia una alternativa original en relación al paradigma positivista para el proceso de investigación, pero sigue siendo susceptible a los sesgos del proceso, debido al relativismo «total» de los enfoques antirrealistas de cuyas premisas comparte y, por lo tanto, frágil para sostener una sólida y perenne elaboración científica.

Para ello, específicamente se busca en este estudio rescatar la historicidad de la investigación-acción, así como un intento de situarla epistemológicamente entre diferentes tradiciones filosóficas, evidenciando algunas implicaciones de utilización de este método – a partir de las tradiciones en que se puede encontrar vinculada – y, además, sobre todo, al demostrando la potencialidad de su utilización en lo que se refiere a la problemática de la especificidad del conocimiento científico relativo a los fenómenos sociales y organizacionales (Checkland & Holwell, 1998) es decir, producción del conocimiento concomitantemente a una

2 Esta é uma tradução, realizada pelo autor, a partir da versão publicada em: Pimentel, Thiago D. «O Estatuto Epistemológico da Pesquisa-Ação: uma Releitura Rea-lista Crítica». Revista Espiga 18, n.º 37 (Janeiro-junho, 2019):66-98.

3 Este es cronológicamente anterior y esencialmente de orientación contraria al nuevo consenso ortodoxo (investigación cualitativa, estudio de caso y análisis de contenido), en métodos científicos, emergido en el contexto de la crítica al paradigma positivista y ascensión de enfoques alternativos, tales como posmodernismo, post-estructuralismo y teoría crítica

4Vandenberghe, F., «O Maremoto Do Realismo Crítico», Teoria & Cultura 9, n.º 1 (jan./jun. 2014a): 8-30.

situación de cambio en que los diferentes elementos productores de este conocimiento están insertados (Oquist, 1978; Checkland & Holwell, 1998; Kesby, 2000; Gustavsen, 2008).

Una premisa subyacente a este trabajo se refiere a la legitimidad de los criterios de validez científica más allá del *mainstream*, es decir, fuera de la perspectiva de las ciencias naturales pero sin caer en su extremo opuesto, metiéndolo sólo dentro de la perspectiva de las ciencias humanas, considerada a partir de la especificidad de la relación sujeto-objeto. Aquí se considera su legitimidad a partir de la propia ontología de la realidad social y de su propia epistemología, lo que no invalida a la de las ciencias naturales, pero sólo reposiciona el debate acerca de los criterios de validez científica para la especificidad de los fenómenos sociales. Aunque esta tesis fue abogada con bastante vehemencia por las corrientes irrealistas de la filosofía de la ciencia, nuestra defensa, sin embargo, la sitúa dentro de la perspectiva realista, pero no con base en el realismo empírico o ingenuo ingenuo, tal como lo considera Bhaskar (1989), sino en una perspectiva realista crítica, que se considera la realidad a partir de estructuras reales trans-factuales, pudiendo, sin embargo, ser diferenciadas debido al tipo de objeto (material, ideal, social o artefactualmente real (Fleetwood, 2005).

Así, partiendo de la problemática de que la investigación-acción es una forma de producción de conocimiento específico de los fenómenos sociales por reconocer y lidiar con la «no homogeneidad a través del tiempo» de estos fenómenos (Checkland & Holwell, 1998), durante décadas este tipo de investigación ha sido dejado de lado por el *mainstream* de la filosofía de la ciencia por no encajar en los moldes de producción de conocimiento establecido por las ciencias naturales. Dos son las principales críticas hechas a la investigación-acción: (1) ella no sería una estrategia científica de producción de conocimiento, una vez que ella, al mezclar valores y hechos/teoría y práctica, no poseerán el distanciamiento o la objetividad necesaria para comprender y explicar científicamente un determinado fenómeno social; (2) por ese

mismo motivo no sería capaz de generar leyes científicas acerca de los fenómenos estudiados, que pudieran ser generalizadas para otros contextos (Oquist, 1978; Checkland & Holwell, 1998, Kesby, 2000; Arnd-Caddigan & Pozzuto, 2005; Mäntysaari, 2005; Cassell & Johnson, 2006; Dick, 2006; Mckernan, 2006; Gustavsen, 2003; 2008; Dick, Stringer, & Huxham, 2009; Friedman, V. J. e Rogers, 2009; Genat, 2009).

Además, en el ámbito de las ciencias sociales, su uso ha sido restringido a pocos investigadores orientados por tradiciones filosóficas distintas (Oquist, 1978; Checkland & Holwell, 1998; Cassell & Johnson, 2006; Gustavsen, 2008), siendo aplicado tanto por investigadores de orientación más pragmática (Gustavsen, 2003; Dick, Stringer, & Huxham, 2009; Friedman & Rogers, 2009), entre otros, donde el énfasis está en el carácter instrumental para la solución de problemas; como por aquellos de orientación crítica, como Kesby (200; 2005), entre otros (Arnd-Caddigan & Pozzuto, 2005, Mäntysaari, 2005; Cassell & Johnson, 2006; Mckernan, 2006; Drummond, J., & Themessl-Huber, 2007; Genat, 2009; Welsh & Dehler, 2012), los cuales son asociados con una vertiente más política de la investigación-acción, y comprometidos con su uso para la defensa de prácticas sociales emancipadoras y transformadoras.

Es importante resaltar que mientras estos últimos tienden a concentrarse en áreas diversas, desde la geografía humana y los estudios poblacionales (Shamrova, D. P. e Cummings, 2017), pasando por la educación (Helskog, 2014), servicio social (Houston, 2010), a la medicina (Nugus; Greenfield; Travaglia & Braithwaite, 2012; Welch, 2012); los investigadores de carácter más pragmático tienden a estar asociados con los estudios organizacionales (Gustavsen, 2008) y los problemas inherentes a la temática organizacional (Olav, 2007), sobre todo vinculados a la sociología de pequeños grupos y empíricamente a temas como recursos humanos, cambio y desarrollo organizacional (Sorrell, 2018) como se puede observar en los clásicos estudios de Lewin (1947) y del Tavistock Institute.

Según Cassell y Johnson (2006), una vez

que la investigación-acción ha sido muy utilizada para describir y justificar las diversas actividades organizacionales, su empleo no puede ser visto como fruto de la casualidad, sino de la diversidad de fundaciones epistemológicas a partir de las cuales parten los investigadores. Sin embargo, la diversidad de dominios de origen de los estudios de investigación-acción parece no unificar las teorías, sino generar más fragmentación del campo con su apropiación por los investigadores en diferentes connotaciones (Cassell & Johnson, 2006).

Este uso del método (Edena & Ackermann, 2018) por programas de investigación radicalmente diferentes corrobora para el establecimiento de la controversia, ya que ninguno de estos enfoques logra imponer su diferenciación y especificidad propias de aquella tradición, la cuales, por oposición, son invalidadas en las otras perspectivas. Así, el hecho de ser utilizado de forma simultánea e indistinta por investigadores pertenecientes a paradigmas diferentes todavía reduce la credibilidad de tal abordaje.

Esta disputa semántica y epistémica entre tradiciones filosóficas diferentes que reclaman para sí la legitimidad en términos de la fundación de las bases de la ‘verdadera’ investigación-acción viene dejándola más susceptible a las críticas de abordajes concurrentes y, principalmente, del *mainstream*, dificultando así su asimilación y aplicación (Cassell & Johnson, 2006).

El problema reside, entonces, en el hecho de que falta sedimentación y credibilidad científica de esta estrategia de investigación, lo que implica su bajo uso por los académicos de diversas áreas. Además, muy poco sobre la construcción de la teoría viene de la experiencia con PA, lo que refleja un escepticismo sobre la capacidad de teorización basada en este método (Dick, 2006).

Tomando en cuenta en estas cuestiones, el principal argumento defendido en este texto es el de que la investigación-acción representa una alternativa original en relación al paradigma

positivista para el proceso de investigación. Sin embargo, debido a su punto de referencia epistémico de carácter inductivo-cualitativo⁵, todavía es susceptible a los sesgos del relativismo ‘total’ de los enfoques antirrealistas y, por lo tanto, frágil para sostener una sólida y perenne elaboración científica. Tales problemas podrían ser mitigados, si parte de los elementos centrales de ese abordaje son (re) situados, de forma adecuada y contextualizada, y erigidos sobre las bases del programa de investigación realista crítico (Bhaskar, 1989).

La delimitación de fronteras más claras y precisas entre la investigación-acción y otras estrategias de investigación contribuiría a una mejor sedimentación y consolidación de este método particular de estudio de los fenómenos sociales (Cassell & Johnson, 2006), llevando así a un incremento en su utilización y posiblemente la recaudación de contribuciones más robustas en lo que se refiere a la producción de conocimiento científico de paso al proceso de intervención en el cambio de la realidad social (Dick, 2006; Friedman & Rogers, 2009).

Tal movimiento es fundamental para la consolidación de cualquier campo social (Bourdieu, 1983; 1989 Dobbin, 2008), inclusive lo científico, donde los criterios de validación y legitimidad de lo que es (o no es) lo científico ha sido basado tradicionalmente en la perspectiva dominante de origen en las ciencias naturales, es decir, bajo la clara distinción entre objeto observado y sujeto observador, lo que permite el establecimiento de criterios específicos de validez científica, como: la universalidad, la *replicabilidad*, la publicidad, la homogeneidad a lo largo del tiempo, etc. (Checkland, & Holwell, 1998).

En síntesis, la relevancia de este estudio consiste en el hecho de propiciar una aproximación propedéutica, a la luz de un nuevo paradigma – el del realismo crítico –, que puede proporcionar una fundamentación más robusta, sistemática y plausible acerca de la IA – basada en la producción del conocimiento científico como

⁵ Lo cual, todavía, está preso a la lógica realista de validación científica del positivismo.

identificación de tendencias en sistemas abiertos, en lugar de la concepción tradicional de leyes en sistemas cerrados – lo que crea un ambiente en que buena parte de las críticas atribuidas a esa perspectiva pierden su valor y otras merecen ser revisadas. Dicho movimiento, podría contribuir así a la relectura original de la IA a partir del realismo, aunque de forma despretensiosa, como una primera aproximación a una comprensión más sistemática acerca de la investigación-acción como método de investigación a ser trabajado dentro del realismo crítico.

El presente trabajo está estructurado en cinco partes. La primera corresponde a esta introducción, que proporciona un panorama sobre el artículo, su naturaleza y objetivos. En la segunda sección se presenta una contextualización de la especificidad de los problemas de las ciencias sociales, enfatizando la relación sujeto-objeto y la posibilidad de integración teórico-práctica. En la tercera sección se realiza un rescate histórico de los orígenes, del desarrollo y de los principales obstáculos enfrentados por la investigación-acción a lo largo de las últimas décadas. A continuación, en la cuarta parte, es ofrecida una discusión sobre la naturaleza del conocimiento subyacente al método de investigación-acción, enfocando el debate entre pragmatismo y el materialismo dialéctico (*diamat*) y los enfoques epistemológicos contemporáneos, en particular, el realismo crítico. Por último, en la quinta y última sección, se formulan algunas cuestiones acerca de las implicaciones de la investigación-acción sobre el cambio social.

El *Status* de Cientificidad en la Producción del Conocimiento según el *Mainstream* y la Especificidad de los Fenómenos Sociales

El mito fundacional del conocimiento científico basado en la racionalidad, objetividad y universalidad predomina en las ciencias naturales y humanas hasta los días de hoy. Desarrollado como una extensión del pensamiento filosófico abstracto para considerar la materialidad del mundo y de la realidad concreta, el conocimiento científico estuvo inicialmente

basado en la observación de la naturaleza, para su comprensión, explicación y control (Nagel, 1972).

Para Kerlinger (1980) la ciencia, apoyada en evidencias empíricas, tendría el papel de superar las explicaciones metafísicas, absolutistas y mitológicas sobre el mundo, o al menos de legitimar y suplementar estas explicaciones. La ciencia tendría una preocupación exclusiva con el conocimiento y la comprensión de los *fenómenos naturales* (lo que presupone, en principio, la desconsideración los fenómenos sociales, debido a su alta variabilidad, o su reducción al entendimiento como naturales), buscando siempre una forma más segura y precisa de entender y dominar la naturaleza, inscrita en una lógica de causalidad unidireccional: *si hacemos esto, sucederá aquello*.

Como un axioma fundamental de esta manera de pensar, el emprendimiento científico consiste en la objetividad, considerada como la capacidad de alejarse de una determinada idea de tal modo como si estuviera fuera del investigador, separada de sus juicios de valor. Ella sería representada por un «[...] acuerdo de jueces ‘expertos’ relativo a lo que se observa, o lo que debe ser o lo que se ha hecho en investigación» (Kerlinger, 1980, p. 10). Este procedimiento tendría el papel de conducir a cualquier persona con alguna competencia a concordar / encontrar los mismos resultados de investigación, o sea, eliminando los factores personales y subjetivos de cada individuo tendría la objetividad.

Sin embargo, esta proposición implica una serie de procesos que los investigadores deben pasar, entre los cuales se destacan: la replicación de los resultados; el uso de pruebas y medidas para tener mayor precisión y objetividad sobre los hechos; generando así una secuencia: los procedimientos objetivados conducen a la replicación y a su vez son validados. Otra implicación de este tipo de pensamiento es el hecho de tomar un tipo de investigación (la de las ciencias naturales) como um modelo referencial, pudiendo ser objetivada y medida, mientras que la investigación social sería siempre «inferior» a aquella en el sentido de no conseguir alcanzar

el tamaño de la objetividad y la precisión. Sin embargo, las bases y los métodos del pensamiento científico serían los mismos en ambas situaciones, diferenciándose apenas con respecto a la teoría ya los resultados (Kerlinger, 1980).

Del mismo modo en que se apoya en la objetividad, la ciencia también se vale de su carácter empírico para tener evidencias de lo que se está observando (Kerlinger, 1980). La preocupación por las evidencias factuales sería, entonces, una forma de dar soporte a la argumentación «científica» desarrollada sobre esos hechos. En ese sentido, el carácter empírico de la ciencia (o la evidencia factual) vendría a legitimar el axioma: experiencia empírica y observación llevan a la (\rightarrow) teoría y explicación. Además, las evidencias serían el centro del proceso científico, pues sin ellas las conclusiones no podrían ser validadas (es decir, no pasarían de ideas). Como ejemplo de no-ciencias Kerlinger (1980) cita la filosofía, la historia y el pensamiento político cuyas teorías no se basan en hechos o pueden basarse en muchos de ellos, no obedeciendo, por lo tanto, la regla (causal) «si - entonces».

Así, considerando la objetividad y el carácter empírico de la ciencia, se tiene los dos pilares que proporcionan la base para la construcción de su mayor objetivo que sería el de formular una teoría o explicación sistemática y segura (comprobable) acerca del mundo. Pero en el intento de reproducir el modelo de conocimiento científico de las ciencias naturales, las ciencias culturales incorporaron una serie de reglas, premisas e instrumentos, que con el paso del tiempo se mostraron total o parcialmente inadecuados para la explotación de los fenómenos culturales. Entre los principales obstáculos surgidos se pueden citar: a) la no separación física y objetiva entre sujeto cognoscente y objeto conocido; b) la distinción requerida en el modo de observación de los fenómenos sociales, y; c) generación del conocimiento científico durante el proceso de cambio de las situaciones sociales.

Un punto de inflexión en este tipo de concepción científica fue elaborado por Weber (1992) al intentar destacar la tenue línea que

separa la ciencia de la creencia, a partir del esfuerzo del conocimiento científico de los fenómenos socioeconómicos. Para él, la validez objetiva de todo saber empírico se basa en el orden de la realidad según categorías no subjetivas, que representan el presupuesto de nuestro conocimiento y asocian la verdad que solo el conocimiento empírico puede proporcionar. Así, «no existe ningún análisis científico totalmente 'objetivado' de la vida cultural o [...] de los 'fenómenos sociales', que sean independientes de determinadas perspectivas especiales y parciales [...]» (Weber, 1992, p. 124).

La ciencia social que él defendía era la ciencia de la realidad. Sin embargo, la visión weberiana de la realidad pretendía entender lo que ella tiene de específica: por un lado, las conexiones y significación cultural de las manifestaciones sociales; y de otro las causas por las cuales ella se desarrolló históricamente de una forma y no de otra. Así, en las ciencias sociales lo que interesa es el aspecto cualitativo de los factores sociales, pues estas ciencias se ocupan de la intervención de fenómenos espirituales (inmateriales o simbólicos), cuya «comprensión» por «re-actualización» constituye una tarea especialmente diferente de la que podría resolver las fórmulas del conocimiento exacto de la naturaleza (Weber, 1992).

Así, Weber (1992) postula la particularidad decisiva de las ciencias de la cultura, considerando el concepto de cultura como un concepto de valor. Para el autor, la realidad empírica es "cultural" en virtud de su relación, más o menos densa, con ideas y valor. La significación de un fenómeno cultural, o sus causas, no podrían ser deducidas de cualquier sistema de conceptos de las leyes y ni explicados por él, siendo la comprobación de esa significación que constituye la premisa para que algo se convierta en objeto de análisis:

«El número y la naturaleza de las causas que determinan cualquier acontecimiento individual son siempre infinitos y no existe en las propias cosas criterio alguno que permita escoger entre ellas una fracción que pueda entrar aisladamente en consideración. El intento de un conocimiento

de la realidad ‘libre de presupuestos’ sólo lograría producir un caos de ‘juicios existenciales’ acerca de innumerables concepciones o percepciones particulares.»

No se trata de saber a qué fórmula se debe subordinar el fenómeno, sino a qué constelación debe ser imputado como resultado. Donde quiera que se trate de explicación causal de un fenómeno cultural, el conocimiento de las leyes de la causalidad no podrá constituir el fin, sino sólo el medio de la investigación. En las ciencias económicas (y de las organizaciones) no se trata de conexiones regulares en el sentido de las ciencias de la naturaleza, sino de conexiones causales adecuadas, expresadas en reglas y, por lo tanto, de una aplicación de la categoría de «posibilidad objetiva».

«Carece de razón de ser un estudio ‘objetivo’ de los acontecimientos culturales, en el sentido de que el fin ideal del trabajo científico deberá consistir en una reducción de la realidad empírica a ciertas leyes no porque [...] los acontecimientos culturales o, si se desea, los fenómenos espirituales, evolucionan ‘objetivamente’ de modo menos sujeto a leyes, pero: a) porque el conocimiento de leyes sociales no es un conocimiento de lo socialmente real, sino únicamente uno de los diversos medios auxiliares de que nuestro pensamiento se sirve para ese efecto; y b) porque ninguno de los acontecimientos culturales podrá ser concebido sino sobre la base de la significación que la realidad de la vida, siempre configurada de modo individual, tiene para nosotros en determinadas relaciones singulares» (Weber, 1992).

Todo conocimiento de la realidad cultural es siempre un conocimiento subordinado a puntos de vista específicamente particulares/subjetivos. Por eso se propone la premisa elemental de que el investigador debe saber referir los elementos de la realidad a «valores culturales» universales y destacar las conexiones que revisten de significado. La relación de causalidad entre la idea históricamente comprobable que domina a los hombres y los elementos de la realidad histórica

de los cuales se puede hacer la abstracción del tipo ideal correspondiente puede adoptar formas extremadamente variables. Sólo mediante fórmulas conceptuales típico-ideales es que se llega a comprender realmente la naturaleza particular de los puntos de vista que interesan en el caso particular, gracias a una confrontación entre el empírico y el tipo ideal. La “objetividad” del conocimiento en el campo de las ciencias sociales depende antes de que el empíricamente dado estar constantemente orientado por ideas de valor, que son las únicas a conferirle valor de conocimiento (Weber, 1992).

Como consecuencia de las postulaciones de Weber la noción de objetividad, así como la de causalidad necesaria e intrínseca a la ciencia y las explicaciones racionales (Reale, & Antiseri, 2006), hubo el reconocimiento de la incongruencia entre los métodos y las premisas de las ciencias naturales, presentados como el modelo de ciencia, a partir de los cuales se hacía la transposición para el estudio de los fenómenos humanos. Este reconocimiento aliado a la proposición de formas alternativas de investigación, sobre todo cualitativas inspiradas en la fenomenología estructural (Mucchielli, 1983) y en la antropología (Geertz, 1973) servirían de bases para la colocación de la ciencia de los fenómenos sociales en otro nivel. Surgía, sin embargo, un nuevo obstáculo: ¿cómo asegurar que los valores no ‘contaminen’ los hechos? ¿Sería posible generalizar hallazgos relativos a las experiencias sociales de grupos en contextos específicos?

Lo que estos pasajes evidencian es el reconocimiento de las especificidades de las ciencias sociales. Pero, aún preso a una visión paradigmática monoplanar tal reconocimiento llevó a un proceso (lógico hasta entonces) de desplazamiento de los criterios científicos del polo realista de la visión sobre la ciencia hacia al opuesto de este péndulo, es decir, una visión esencialmente antirrealista y relativista de la realidad. Sin embargo, como posiciones opuestas de un *mismo continuum* tal proceso impedía la existencia de cada uno de esos paradigmas – de forma legítima y científica – simultáneamente sin

que uno de ellos entrara en el otro. Tal problema se resuelve, sin embargo, cuando se pasa de una visión monopolar para una visión ontológica estratificada, es decir, donde la realidad es concebida en varios niveles, según los tipos de objeto, sus estructuras causales y tendencias.

Actualmente las ciencias sociales, de una forma amplia, han sido condicionadas cada vez más a explicitar su relevancia práctica para la sociedad a través de beneficios materiales o simbólicos que vienen de su adaptación e implementación en la práctica. La actual etapa de desarrollo técnico científico ha evidenciado cada vez más búsqueda por la integración y buscado formas de generar conocimiento que estén relacionadas con la práctica (Castells, 2003). La visión de la ciencia como algo distinto y especial, lejos de la realidad práctica, ha sido cada vez más desafiada y dejada de lado. Diversos movimientos en las ciencias en general, y en las ciencias sociales en particular, han evidenciado la búsqueda por una nueva forma de hacer ciencia, más amplia, completa y compleja, que busca integrar y / o superar las tradicionales formas de pensamiento que imperan la superación de obstáculos como la díada teoría-práctica, agencia-estructura; micro-macro; etcétera (Astley & Van De Ven, 2005; Heller, 2001) en dirección a la integración de tradiciones de investigación que partiendo de supuestos diferentes tienden a fragmentar el campo científico. Estos movimientos se han dado en diversas áreas: en la psicología social con el construccionismo social de Gergen (2001), en el área ambiental con el paradigma ambiental de Leff (2010), en las ciencias sociales con la teoría de la complejidad de Morin (2001), el realismo crítico de Bhaskar (1978); con diversos enfoques, pero todos, de una forma general intentan abarcar otras áreas en la búsqueda de una integración entre las ciencias.

Tres Cuestiones Centrales sobre Investigación-acción

Contexto de Surgimiento

Hay cierto consenso respecto a

ciertos elementos de la investigación-acción, como el modo de entrada y participación de los investigadores, ya que está preocupada genuinamente con los actores en el proceso de cambio de una realidad social; el espacio comunicativo, es decir, traer a la superficie juntos (todos los actores) los asuntos, problemas y tópicos relacionados que sean compartidos por los miembros (Cassell & Johnson, 2006).

Según Gustavsen (2008), el marco inicial de la IA ha sido usualmente asociado a los trabajos realizados por la primera generación de investigadores del *Tavistock Institute of Human Relations*, creado poco después del final de la II Guerra Mundial, en 1946, y que fue considerado el centro pionero en el desarrollo y aplicación de la IA.

Aunque los estudios de aquella época se enfocaran mayoritariamente a la productividad, ellos tendían a considerar los recursos necesarios para que los trabajadores tuvieran un comportamiento activo en la solución de problemas en el ambiente de trabajo. La idea central de los estudios desarrollados en aquella época en este instituto era introducir formas de trabajo que hicieran lo posible para que los trabajadores retuvieran su subjetividad y se volvieran activos, agentes creativos en el ambiente de trabajo. Sin embargo, los investigadores se enfrentaban a un desafío: ¿cómo introducir cambios (nuevas formas de trabajo más activas, que enriquecieran el ambiente de trabajo y la creatividad de los empleados) al mismo tiempo que pudieran estudiar esas intervenciones de modo científico?

En este contexto, los principios de la IA empezaron a desarrollarse, sobre todo, principalmente de la cuestión de cómo traer la teoría a los problemas prácticos de desarrollo de la vida en el trabajo (Gustavsen, 2008). La IA, entonces, entró como un elemento operacional para desarrollar en la práctica mejoras en el ambiente de trabajo, buscando en última instancia aumentar la productividad, pero de modo ligado al enriquecimiento de las actividades y la participación más activa y efectiva de los funcionarios.

Reason y Brabury (2018) definen investigación-acción como «un proceso participativo preocupado por el desarrollo de conocimiento práctico persiguiendo propósitos humanos [...] [que] busca traer junto acción y reflexión, teoría y práctica»⁶. Sin embargo, la investigación-acción ha sido muy utilizada para describir y justificar las diversas actividades organizativas (Cooke, 2006; Cassell & Johnson, 2006; Gustavsen, 2008; Friedman, & Rogers, 2009). Para Cassell y Johnson (2006) los significados anexados al término, las fuentes de inspiración desplegadas y las prácticas que esa visión sanciona son tan diversas que ni parece ser una teoría unificada.

Tal diversidad de uso exige que se haga un doble rescate: por un lado, acerca de la historicidad de la investigación-acción, evidenciando su contexto de surgimiento, desarrollo y las ideas subyacentes a esa estrategia de investigación; y de otro, un rescate epistemológico de las tradiciones de investigación asociadas a esa forma de producción de conocimiento científico y de intervención social.

A continuación, las cuestiones problemáticas que serán exploradas son (1) la posibilidad de integración teórica y práctica de la forma de producción del conocimiento científico; lo que requiere un debate sobre (2) el problema de la generalización, o cómo realizar la transferencia del conocimiento científico (particular), generado a partir del contexto de desarrollo de la investigación-acción para otros contextos (general); y (3) el estatuto científico de la investigación-acción, a fin de establecer las posibles bases a partir de las cuales se puede desarrollar, de modo científicamente justificado y legítimo, este tipo de investigación.

Integración entre Teoría y Práctica o el Problema de la Producción de Conocimiento e Intervención Simultáneas

La posibilidad de conciliación entre

producción del conocimiento científico concomitantemente al proceso de alteración en la realidad social (Oquist, 1978; Checkland, P. & Holwell, 1998; Edena & Ackermannb, 2018), que puede ocurrir en cualquier contexto (macro) social u organizacional (meso-social) (Lewin, 1947) de modo planeado, organizado (Eden & Huxham, 1996), sin que ninguno de los dos tipos (investigación o procedimientos de intervención) intervenga en el otro.

Así, la IA no encuentra refugio en el seno de las tradiciones científicas inspiradas en la separación dicotómica entre sujeto y objeto; entre teoría y práctica; entre la producción y la justificación del conocimiento científico generado, pero lo encuentra en el seno de las tradiciones que contemplan una visión dinámica de la realidad social, donde el hombre es sujeto y objeto, agente activo y pasivo del proceso de producción de la realidad y la ciencia, siendo la validez de ésta revelada no por el criterio de antelación de la realidad, sino por el carácter eventual y continuo de la actividad humana (Oquist, 1978).

El conocimiento científico clásico ha sido hecho según el modelo paradigmático de investigación propuesto por las ciencias naturales, basado en los principios del reduccionismo, replicabilidad y refutación (Oquist, 1978; Checkland & Holwell, 1998). En esta perspectiva, sólo si los resultados de los experimentos son replicables, ellos contarían como parte de un cuerpo de conocimientos, pues en esta acepción el progreso científico se haría sobre la base de la secuencia de experimentos a través de la prueba y de eliminación de hipótesis. Una implicación de esta perspectiva es el hecho de que el poder del método científico está en la replicabilidad de sus resultados, que transforma sus hallazgos en conocimiento público.

Considerando este marco, y el modelo de ciencia de él derivado, se puede inferir porque la IA ha sido un método científico marginal en relación al *mainstream*. Sin embargo, incluso

⁶ Para una definición más amplia ver Britannica Academic, Action Research, 2018, Encyclopædia Britannica, acceso el 27 de noviembre de 2018, acceso el 27 de noviembre de 2018, <https://academic-eb-britannica.ez25.periodicos.capes.gov.br/levels/collegiate/article/action-research/600842>

dentro de él hay quien lo recupere con las vistas a aprovechar sus “funcionalidades” en el proceso de cambio social planificado, pero sólo de un estado de cosas particular y no del orden social más amplio. A este respecto, Cooke (2006) realiza una conexión entre la Guerra Fría y el ascenso de la vertiente gerencialista de investigación-acción, que se superpuso a la vertiente de IA más comprometida y preocupada por problemas sociales, pues ésta se asoció a una visión de concepción socialista, fuertemente reprimida en el contexto anglo-sajón (y occidental) del post-IIIGM.

En su análisis⁷ el autor moviliza dos precursores de la IA, que discutieron activamente sobre la forma en que debería aplicarse ese método, a fin de evidenciar la tensión establecida desde el principio entre una vertiente más neutra y otra comprometida de la IA. Por un lado, Lippitt, psicólogo social y científico, conservador, defensor de la neutralidad científica y de los métodos como medio de garantizar el hacer científico (aunque no ignoraba el resultado de ese proceso y la posibilidad del investigador influir en él), enfatizaba la investigación y aún más los niveles micro-sociales de análisis. Para él, el cambio ciertamente no es algo bueno ni mal, es sólo un hecho. En su concepción, la aplicación de los principios de metodología científica define el mejor proceso de cambio en las relaciones humanas a través de los patrones más apropiados. Por otro lado, Collier, un administrador público, que defendía una posición científica más comprometida en la realidad social más amplia, que vendría a redundar en una diferente postura, científica y metodológica, del investigador y en el reconocimiento de su papel en la sociedad. Para él la IA pedía un compromiso en el dominio social más allá de aquel inmediato a los participantes. Dentro de un contexto autoritario, se pueden tener todos los tipos de resultados, menos la

razonabilidad.

Sobre el mismo tema, Checkland & Holwell (1998) afirman que obviamente el proceso científico basado en los fenómenos sociales, en particular el de la IA, no permite la producción de leyes y generalizaciones a partir de una sola situación, pero, en todo caso, la IA no asume que las “leyes sociales” aguardan ser descubiertas del mismo modo que las leyes físicas, que pueden ser observadas como regularidades del universo en el que hacen recurrencia independiente del hecho de que ellas o no hayan sido notadas y codificadas. Por su parte, un proceso de IA organizado seriamente puede ser hecho para gestionar generalizaciones defensivas, mediante algunas modificaciones como temas sustituyendo hipótesis; el reconocimiento del papel de investigador y actor simultáneamente; la arbitrariedad para la finalización del proceso; y la utilización de protocolos para la transferencia de extensiva por medio del criterio de recuperabilidad de prácticas y procesos (Checkland & Holwell, 1998).

La replicabilidad del experimento sostiene el hecho de que el fenómeno investigado debe ser homogéneo a lo largo del tiempo, pero en las ciencias sociales ellos no se presentan de esa forma, pues la superposición, – aunque parcial – entre sujeto y objeto de investigación, interfiere en la objetividad de observación del fenómeno; en su capacidad de replicabilidad y, por consiguiente, en la formulación de conocimientos científicos sobre estos fenómenos sociales. Así, el hecho de la exterioridad del objeto en las ciencias naturales permite que las concepciones teóricas formuladas respecto a la naturaleza no las afecten directamente, sin embargo, ocurre lo opuesto en el dominio de las ciencias de la cultura: «[...] el modelo heliocéntrico de Copérnico es enteramente no afectado por nuestra teorización acerca de él, pero la teoría marxista de la historia

7 Para realizar su análisis, el autor recurre al extenso intercambio de correspondencias entre los mayores exponentes de la investigación experimental en el campo social de la época, Lippitt y Collier, que fundaron las bases para lo que hoy, según Cooke, se considera investigación-acción. En el análisis de las correspondencias, además de levantar y proporcionar el fondo histórico del contexto en que se insertó el intercambio de correspondencias. Cooke (2006) también relata una corta biografía de cada autor, en las que se muestran las experiencias profesionales y las influencias personales de cada uno de ellos, que marcaron sus posicionamientos científicos [cf. Cooke, B. [cf. Cooke, B. «The Cold War origin of action research as managerialist cooptation». *Human Relations*, 59 (may 2006): 665-693].

tiene la capacidad de cambiar la historia! » (Checkland & Holwell, 1998).

Así, debido al hecho de que los fenómenos sociales están superpuestos al sujeto que los observamos y no son homogéneos a lo largo del tiempo, el modo de observación de esos fenómenos debe recurrir a un conjunto de concepciones teóricas y metodológicas que sean capaces de aprehender las especificidades de los fenómenos sociales, permitiendo su descripción, comprensión y explicación científica (Domingues, 2004).

Estudio de los pequeños grupos sociales y el problema de la replicación (o generalización científica)

Así, aunque inicialmente estaban preocupados por la introducción de conocimientos teóricos y nuevas formas y técnicas en el ambiente de trabajo, poco a poco el modo por el cual esas modificaciones pasan a ser realizadas fue gradualmente despertando la atención de los investigadores, culminando con la elaboración de un protocolo de comunicación de lo que más tarde vendría a llamarse IA. La emergencia de la IA como punta de lanza del proceso de cambio se dio de manera más efectiva a partir del momento en que los investigadores del *Tavistock Institute* junto con la Confederación Noruega de Empleados y la Confederación de la Unión del Comercio trajeron a la superficie una iniciativa conjunta. A partir de esta integración, los investigadores pudieron demostrar, en términos prácticos, qué ideas ellos querían promover, así como sus ideas de habilidades que serían adquiridas para entonces promoverlas en el ambiente de trabajo concreto.

Así, las industrias abrieron sus puertas a los investigadores. Durante los años 60 se realizaron diversas experiencias con grupos de trabajo autónomos en las áreas de plantas mecánicas, fábrica de papel, productores de fertilizantes, entre otros, siendo estos los más exitosos. A pesar de este éxito, el proceso no podría limitarse a 4 grupos de trabajo (experiencias) y, a continuación, un nuevo problema – surgido a comienzos de los años 1970 y que permanecería en escena: *¿cómo*

difundir y replicar esas experiencias a gran escala?

Mientras que las primeras experiencias atraían la atención de los gerentes e integracionistas, la mayoría de los actores en el ambiente de trabajo tenía una tendencia inicial a rechazar las ideas para las cuales no poseía condiciones específicas de participación en su medio. El desafío entonces fue hacer las acciones del proyecto en una forma más participativa.

Cuando las primeras experiencias se realizaron, se esperaba que, si tuviera un efecto de bola de nieve, donde rápidamente sus resultados se reflejar (tendiendo entonces a disminuir la necesidad de los *inputs* de investigación en nuevos casos). Sin embargo, con la necesidad de mayor atención a las variables locales, la PA emergió con un amplio espectro de variaciones en diferentes proyectos en ambientes de trabajo, dificultando así la homogeneidad en los juegos de prácticas y la posibilidad de sedimentación, validación y replicación de los hallazgos en cada uno contexto. Entonces, se pasó a cuestionar: *¿qué implica el giro, en términos de participación local, para este tipo de teoría?* (Gustavsen, 2008).

La problematización de las formas de investigación «participativas» puede ser vista de dos formas: de un lado aquellas que valoran la función instrumental y su eficacia; y, por otro, aquellas que encaran este tipo de investigación como un modo de dominación. Según Cooke (2006), la IA es vista como una cooptación crítica, pues el foco en el significado del cambio oscurece las cuestiones sobre sus fines, y como mínimo, si los cambios en juego son de interés de los participantes. Además, los métodos participativos facilitan la cooptación de aquellos que podrían, de otro modo oponerse a los cambios en cuestión. Otra crítica al posible carácter co-optativo de la IA reside en la limitación del empoderamiento adquirido por los participantes, el cual parece ser restringido a los procesos del micro nivel organizacional, mientras que las prácticas y estrategias más amplias permanecen inalteradas.

Naturaleza del conocimiento basado en la investigación-acción o el problema epistémico

Cassell y Johnson (2006) muestran que la diversidad de modalidades de IA surgidas desde los trabajos de Kurt Lewin y de los estudios del *Tavistock Institute*, posteriormente a la II Guerra Mundial, hasta la actualidad, no es fruto de la casualidad sino de la diversidad de fundaciones epistemológicas a partir de las cuales parten los investigadores. Fundaciones que permanecen tácitas en los trabajos y que contribuyen a la dificultad de alcanzar un *status* científico por la IA. Tal diversidad de dominios de origen parece no unificar las teorías, por el contrario: permite la apropiación por los investigadores post modernos en diferentes – a veces, opuestas – connotaciones.

En general, la IA puede ser polarizada en torno a dos visiones diferentes de los investigadores: por un lado, aquellos que enfatizan cómo la PA integra la teoría con la práctica por medio de una sistemática encuesta científica auto-reflexiva hecha por los practicantes para desarrollar la práctica; y, por otro, aquellos que la consideran como una investigación apreciadora que construye el éxito organizacional más que la solución de problemas (Cassell & Johnson, 2006).

La primera vertiente, según Cassell y Johnson (2006), estaría basada en la noción de *Verstehen* (entendimiento interpretativo), originaria de un polo inductivo, de donde la IA sería vista como una forma de enfocarse en la construcción de un cuadro interpretativo a partir de ahí generar teorías. Es decir, generar el desarrollo de un entendimiento interpretativo de las teorías en uso de los participantes, en oposición a las teorías esposadas, para ayudar a reducir rutinas defensivas y contribuir al aprendizaje y reconfiguración *decision making*. Los investigadores de la segunda vertiente basan su entendimiento (sobre ciencia y, por extensión, sobre la IA) en la noción de *Erklaren* (explicación causal), asociada a las premisas del pensamiento deductivo; y que vería como pivote de la IA el análisis causal deductivo: es decir, en esta segunda interpretación, la lógica de IA sería dada por el proceso de: identificación de problemas, construcción de hipótesis, diagnóstico, planificación, intervención y evaluación de resultados a fin de aprender y

planificar intervenciones subsiguientes.

Sin embargo, la supuesta concentración de la PA en ese ciclo interactivo de carácter pragmático ha sido uno de los principales elementos de crítica y, al mismo tiempo, de disputa entre investigadores de diferentes tradiciones filosóficas. Mientras algunos defienden el carácter pragmático como una forma de asociar teoría y práctica, llevando el conocimiento científico para la resolución de problemas de la vida real en conjunto, a través del diálogo y de la adquisición de conciencia crítica, con los actores afectados por los problemas; otros estudiosos critican esta postura por creer que la PA no es más que una forma de producir y potenciar el control social y los cambios deseados por la cúpula, actuando de dos maneras: por la nueva forma de acción legitimada por los miembros externos (que tiene un conocimiento específico y superior al de los actores internos) y por contar con la participación del grupo, y usar el espacio organizacional para facilitar y nutrir los cambios deseados (Cassell & Johnson, 2006).

En un trabajo seminal dedicado específicamente a la cuestión de la epistemología de la PA, Paul Oquist (1978) aborda cinco tradiciones de investigación diferentes -empirismo, positivismo lógico, estructuralismo, pragmatismo y materialismo dialéctico- para realizar un análisis comparativo acerca de los presupuestos epistemológicos de cada una de esas tradiciones, cotejándolas con las características de la IA, identificando cuáles serían las tradiciones, de hecho, proveen bases posibles para la sustentación de dicho método.

Oquist intenta eliminar las aristas entre el debate teoría versus práctica e ideología versus ciencia -que permean la frontera tenue entre conocimiento científico y acción social, que son los principales fundamentos de la IA. Para ello, al realizar tal comparación, él considera cinco cuestiones como categorías fundamentales y que están presente de manera diferente en cada una de las tradiciones analizadas: (1) cómo el hombre produce conocimiento; (2) el modo en que el hombre justifica el conocimiento; (3) cuál es la relación entre teoría y práctica; (4) cuál es la

relación entre valores o ideología y ciencia; y (5) las implicaciones para la PA (véase el cuadro 1).

El *status* de la IA como conocimiento científico depende de la perspectiva (Oquist, 1978; Olav, 2007). En general, es marginada, ya que tiene como referencial el positivismo. Todos los caminos de ciencia son discutibles, sin embargo, se critica más a los *outsiders* porque se tiene como referencial el positivismo. Pero es posible identificar cómo se legitiman las diferentes tradiciones. Esto trae, según el autor, algunas implicaciones, tales como: (1) al seleccionar una fundación que son necesarios para justificar su elección y, cuando sea posible, tratar de hacer puentes con otra o al menos una pantalla alternativa para resolver el mismo problema; (2) al observar que hay diferentes enfoques hay que salir del criterio de validez positivista y considerar a los demás también. Lo que se expone aquí es una discusión de las categorías enunciadas por Oquist (1978) según la lógica del realismo crítico, complementando entonces el cuadro originalmente propuesto por aquel autor. Para ello, exploraremos a continuación algunas características clave del realismo crítico, de forma a basar, una lectura realista crítica de la IA.

El Realismo Crítico: Propositiones y Elementos Centrales

A pesar de la pluralidad de ideas, conceptos, tesis propuestas y desarrolladas en el ámbito que se convenció a llamar de realismo trascendental, partiendo de la escuela bhaskariana, muchos desdoblamientos ocurrieron y, debido a la imposibilidad de agotarse todo el asunto en este único ensayo, es que recurriremos a la estrategia de presentar, de forma resumida, las principales categorías que deben ser observadas dentro de la perspectiva realista trascendental⁸.

En general, el RC trabaja con dos tesis centrales: la reivindicación de la ontología y su irreductibilidad a la epistemología; y

la estratificación de esta ontología, a partir de mecanismos generativos activos, de los acontecimientos observables y de los hechos observables, que pueden manifestarse o no (Vandenberghe, 2007).

La ontología se refiere al dominio de la realidad propiamente dicha, en la acepción de la realidad o del objeto en sí, siendo este poseedor de propiedades y características intrínsecas que orientarían el proceso de investigación, delineando hasta qué punto y de qué manera se podría hacer. El RC adopta como posición la ontología realista, en que la realidad es vista como algo o entidad que existe 'allá afuera', es decir, de modo exterior e independiente del ser humano o del conocimiento que él pueda tener o venir a tener de la realidad.

Según Bhaskar (1989) este dominio ontológico – la dimensión intransitiva, ya que él es / existe por sí solo, independiente de complemento – está constituido de diferentes estratos o niveles, a los que se puede (o no) tener acceso y generar conocimiento: el empírico, que es el más superficial estrato de la realidad y se constituye de las manifestaciones empíricas de un determinado fenómeno, y que, por lo tanto, pueden ser observadas; el estrato efectivo, que sería un segundo estrato de la realidad, no necesariamente observado, referente a los eventos o la ocurrencia de sucesivas transformaciones en la realidad; y el estrato del real, tercer y más profundo nivel de la realidad, que remite a las propiedades internas e intrínsecas de cada entidad (cosa en sí) y que sería responsable de desencadenar la actuación de las manifestaciones de un fenómeno, en los demás niveles, ya que aquí en este nivel es que residieron, de forma inmanente, los poderes causales de las entidades, siendo activados mediante su exposición a determinadas circunstancias (Jessop, 2005).

Fleetwood (2005) añade que una «entidad se considera real si tiene una eficacia causal, un efecto sobre el comportamiento, hace alguna

8 Al hacer coro la propuesta de Jessop (2005), se optó aquí por sistematizar el núcleo duro del movimiento, en su 'versión tradicional', a fin de evitar disparidades o desvíos introducidos por enfoques específicos. Por lo tanto, nos atenemos aquí a las principales ideas de la 1ª fase del RC en virtud del relativo consenso existente dentro del movimiento sobre tales tesis [Jessop, B. «Critical Realism and the Strategic-Relational Approach». *New Formations* 56 (2005): 40-53].

diferencia». La confusión que generalmente se hace se basa en la aceptación literal y acríticamente de una (errónea) equivalencia entre lo real y la existencia material o física de una entidad; y, por oposición, la equivalencia (también errónea) entre lo 'no real' como siendo entidades 'no-materiales' o sin existencia física.

Además, hay que considerar, según el mismo autor, que las entidades reales pueden sobreponer dos modos distintos o incluso pasar de un modo a otro, ya que típicamente ellas están siempre en evolución y cambio. Contrariamente a esta visión superficial y acrítica, realistas críticos señalan que muchas cosas son reales, pero de diferentes maneras, y pueden identificar al menos cuatro formas de la realidad: (1) la material, que se refiere a las entidades materiales como el agua o la tierra, que existen independientemente de lo que los individuos o comunidades hagan, digan o piensen; (2) la ideal, que se refiere a entidades conceptuales tales como discurso, género, símbolos, etc. que pueden ser entendidas como entidades discursivas, y que tienen eficacia causal y que pueden tener (o no) un referente que puede ser idealmente real (o no); (3) la artefactual, refiriéndose a entidades – tales como cosméticos u ordenadores – que son una síntesis de entidades físico-ideal-socialmente reales; y (4) la (realidad) social, que se refiere a prácticas, estados de cosas, estructuras sociales que constituyen organizaciones humanas (Fleetwood, 2005).

Un segundo elemento central dentro del RC es la dimensión transitiva del conocimiento – o epistemológica – que, en vez de orientar el proceso de descubrimiento científico, pasa a ser orientada por la dimensión intransitiva u ontológica. Jessop (2005) afirma que el conocimiento – dominio transitivo – se realiza a través de un proceso continuo de confrontación entre hipótesis teóricas reproductivas sobre los objetos intransitivos y demostraciones evidentes (o evidenciables), generadas a través de la

investigación transitiva. Estas demostraciones son mediadas por el resultado de la investigación científica y nunca reflejan directamente el dominio real o el fenómeno actual (dominio efectivo).

Así, se llega a un tercer elemento central del RC: el proceso de racionalización científica (*rationale*). En el RC, la búsqueda por la racionalización y la explicación científica recorre un camino diferente del paradigma convencional. Con cuestiones como: ¿de qué modo el mundo/ realidad tiene que ser para que sea posible de conocimiento por nosotros?; y «qué propiedades poseen las sociedades que pueden hacerlas posibles objetos de conocimiento para nosotros?» (Bhaskar 1998 : 1), Bhaskar invierte la tradicional lógica de cuestionamiento, pasando del énfasis en la agencia (¿cómo yo conozco el mundo?) para el énfasis en el objeto o cosa en sí (¿cómo es o debe ser para que pueda ser conocido?) y con ello cambió el sentido y la orientación del raciocinio filosófico y científico-en el realismo trascendental- generando lo que él llama de retroducción (*retroduction*).

Una (re)visión realista crítica sobre el estado de la Investigación-Acción⁹

Oquist (1978) considera cinco cuestiones como categorías fundamentales que están presentes de manera diferente en cada una de las tradiciones analizadas: (1) cómo el hombre produce el conocimiento; (2) el modo en que el hombre justifica el conocimiento; (3) cuál es la relación entre teoría y práctica; (4) cuál es la relación entre valores o ideología y ciencia; y (5) las implicaciones para la PA (véase el cuadro 1).

Modo de producción del conocimiento

Para Bhaskar (2008[1975]) una de las características más significativas de las ciencias sociales es que el fenómeno social ocurre

9 Para una interpretación diferente de la realizada aquí, cf. (Houston, S. (2010) [Houston, S. «Prising Open the Black Box: Crítico Realismo». *Action Research and Social Work. Qualitative Social Work* 9, n. 1 (2010): 73-91]. Es importante señalar que entre los cientos de miles de trabajos disponibles en el banco de datos «Periódicos Capes», con acceso a base de datos internacionales, financiado por el gobierno brasileño, los artículos dedicados al tema *action research* y *critical realism* son rarísimos, siendo éste una de las excepciones. Este hecho refuerza aún más la supuesta originalidad del presente trabajo.

solamente en sistemas abiertos, mientras que en la esfera natural hay la posibilidad de cierre artificial de esos sistemas, como lo observado en la física o en la química, y de cierre parcial, generando sistemas casi cerrados en la biología, pero con alto grado de control de las variables. De ahí sigue que las situaciones decisivas de prueba son imposibles. Entonces, el criterio de elección de una teoría o desarrollo teórico debe ser exclusivamente explicativo y no predictivo.

Como consecuencia habría dos posiciones extremas del hecho de tener sistemas abiertos: una sería la posibilidad de negar cualquier control a posteriori en una teoría independiente de su aplicación práctica, lo que resaltaría el carácter de imposibilidad de prueba predictiva. La otra sería la observación del uso de una batería de técnicas estadísticas como moderadamente adecuada para intentar sustituir el cierre experimental, lo que descuidaría los límites cualitativos de la medición y la probabilidad de variación de los sistemas abiertos. Sin embargo, es necesario aclarar que eso no implica despreciar las previsiones condicionales en la ciencia social. Además, una teoría explicativa poderosa sería capaz de situar posibilidades incluso antes de que ellas fueran manifestadas, dando así una función prognosticativa en el dominio social a la teoría.

Aunque reconozca la necesidad de procedimientos metodológicos eventualmente distintos entre las ciencias sociales y naturales, el RC no especifica qué técnicas pueden o deben ser utilizadas y cuáles no pueden o no deben, dejando la cuestión abierta a la propia verificación trans-factual en la realidad. Bhaskar genera un modelo de explicación científica en sistemas abiertos, compuesto por 4 fases:

1. *Resolución* de un evento complejo en sus componentes (análisis causal).
2. *Re-descripción* las causas componentes.
3. *Retroduction* a posibles causas (antecedentes) de componentes mediante afirmaciones nómicas validadas de modo independiente.
4. *Eliminación* de posibles causas alternativas de los componentes.

Este modelo, denominado modelo RRRE

de explicación en sistemas abiertos, testimonia la multiplicidad y pluralidad de causas en los pasos 1 y 4, respectivamente. Además, en las fases 2 y 3 se subraya el papel clave desempeñado por las actividades científicas de reescritura y aplicación *transfactual* del conocimiento – siendo ambas estrictamente incompatibles con el relato humeniano (Bhaskar, 2008[1975]).

Modo de justificación del conocimiento

Según Jessop (2005), metodológicamente el RC evidencia la necesidad de descubrir cuáles son las condiciones necesarias y suficientes para un dado *explanandum*. De acuerdo con Bhaskar, las «simples generalizaciones empíricas sólo son aceptables en la ausencia de conocimiento sobre los poderes causales o mecanismos y otras condiciones que constituyen la mejor base para la retroducción descubrir los mecanismos y obtener las condiciones que los generan».

La retroducción es un tipo de raciocinio lógico-filosófico (pasible de ser transpuesto a campo científico) el cual fundamenta el pensamiento dentro de este paradigma. Se formula un cuestionamiento que pretende reconstituir la trayectoria de formación de una entidad a partir de su etapa actual, hacia el pasado. Por ejemplo: *¿Cómo tendría que ser X para que se convierten en objetos de conocimiento para nosotros? ¿Qué propiedades tendrían el objeto X para que él se convirtiera en objeto de conocimiento para nosotros (sea posible ser conocido)?* Este tipo de operación «[...] implica un cuestionamiento de lo que el mundo real debe ser para que un *explanandum* específico sea actualizado y, como tal, difiere de la inducción empírica y de la deducción lógica» (Jessop, 2005 : 43 - itálicos en el original).

Tal procedimiento es de carácter general al igual que la inducción o deducción, aunque difiere de éstos por el hecho de que implica un cuestionamiento sobre cómo el mundo real debe ser para que un determinado *explanandum* sea realizado – y por lo tanto no requiere una técnica específica para su aplicación. Por el contrario, puede recurrir a la «experimentación, medición,

observación, etc. siendo estos procedimientos siempre contingentes, falibles y quizás corregibles» (*ibidem* 2005, 43). Por esta razón el RC abraza el relativismo epistemológico.

El problema, entonces, de cómo resolver cualquier inconsistencia entre hipótesis y evidencia sería determinado dentro del paradigma prevaleciente (hegemónico), con sus reglas de la ciencia. Pero, para que estas reglas sean aceptadas como científicas, ellas deben proveer una base para el juicio racional entre diferentes reivindicaciones. Estas reglas pertenecen al aspecto transitivo de la ciencia y por eso están sujetas a revisión y desarrollo. Así, el relativismo epistemológico aquí empleado por el realismo no se confunde o comparte el relativismo juicioso (es decir, la visión de que cualquier juicio puede ser tan bueno como cualquier otro). Afirmaciones competitivas sobre el mundo intransitivo son, a menudo, (pero no siempre) posibles de ser hechas (Bhaskar, 2008[1975]).

Relación entre teoría y práctica

Bhaskar (2008[1975]) introduce el Modelo Transformacional de la Acción Social (TMSA) de manera similar a Giddens, en la estera del relato de la estructuración. Pero, según Jessop (2005), a diferencia de Giddens, Bhaskar desarrolló su modelo en líneas nuevas y más comprensibles.

Para ello, inicialmente, trata del problema diferenciando en términos ontológicos entre sociedad y individuo. A continuación, rechaza las tres posiciones 'centrales': atomismo social e individualismo metodológico; reificación social y colectivismo metodológico y la visión comprometida de que los individuos crean la sociedad y esta produce individuos en proceso dialéctico continuo (Archer *et al*, 1998).

Así, como Archer procede en el foco de la mediación contingencial por medio de prácticas específicas que son capacitadora y limitantes, por las posiciones sociales que las personas ocupan en condición de agentes. «La sociedad es un conjunto de estructuras, prácticas y convenciones con sus propias propiedades emergentes y sus

efectos materiales; pero, estas propiedades y efectos distintivos no son permanentes y su reproducción (o transformación) requiere el desempeño de prácticas apropiadas» (Archer *et al*, 1998 : 212-13).

Correspondientemente, mientras que los «actores son [considerados como seres] distintos de estas estructuras (y pueden, por lo tanto, reflexionar sobre ellas y buscar transformarlas), su capacidad de actuar y el impacto de sus acciones dependen de las posiciones específicas que ellos ocupan en estas estructuras de los recursos que controlan, su capacidad de monitorear lo que ellas están haciendo y sus efectos y, por supuesto, las acciones específicas que ellas desempeñan» (Jessop, 2005 : 47).

Es abogada la superioridad de este modelo con relación al de estructuración presentado por Giddens porque él capacita el análisis de la efectividad material de las propiedades emergentes de las estructuras, incluyendo la división del trabajo y la asignación de recursos. La mediación entre estructura y agencia de Giddens queda flotando libremente mientras la de Bhaskar tiene puntos determinados y fijos de contacto y es diferenciadamente distribuida y correctamente asignada.

La sociedad es tanto la condición siempre presente (causa material) como el resultado continuamente reproducido por la agencia humana. Y la praxis es ambos trabajos, es decir, la producción consciente, y la reproducción (normalmente inconsciente) de las condiciones de producción, o sea, la sociedad (Jessop, 2005).

Relación entre valores o ideología y ciencia

Dada la posición ontológica (intransitiva) defendida por el realismo crítico, cuya primera afirmación es que la realidad existe externa y de forma independiente al observador, la dimensión epistemológica (o transitiva) asume carácter tributario y resultante en relación con aquella. En ese sentido, toda forma de conocimiento es tan sólo una forma de aprehensión – parcial y selectiva – de la realidad. Por lo tanto, la *ciencia es sólo más una forma de conocimiento*, así como

otras existentes, en relación con la realidad. De ello no se deriva necesariamente que la ciencia sea más o menos importante (dimensión axiológica-después tal inferencia, deriva de e implica un juicio de valor) que las demás. Ni que la ciencia no sea útil o precisa. Sólo se refiere al hecho de que las ciencias – como forma de conocimiento – necesitan conocer sus límites para que pueda desempeñar adecuadamente su tarea. El desconocimiento de sus propios límites podría llevar al error de la extrapolación de sus resultados (error del positivismo -por la afirmación de leyes generales universales) o incluso su subdeterminación (error del interpretativismo-al contextualizar todo conocimiento y evitar su generalización).

Por lo tanto, sólo una perspectiva realista y, en particular, meta-paradigmática (como el realismo crítico), es capaz de sostener un relato adecuado de la ciencia. Ninguno de los enfoques post modernos puede hacerlo – ni la integración al paradigma positivista ni su sustitución por otro –, pues, por un lado, no son capaces de sostener (adecuadamente) cualquier concepción realista de la realidad, o sea, cualquier manifestación extra-discursiva (y, por lo tanto, no humana¹⁰) no tiene lugar si no es mediada por los seres humanos y reducida al orden social¹¹. Por otro lado, como son ontológicamente mudas (Reed, 2005), esos enfoques son empíricos, pragmáticos e incluso [yo diría en primer término] políticamente descomprometidos (Reed, 2005) con cualquier cambio o intervención en la realidad, ya que, en su visión relativista, cualquier juicio valorativo, moral o ético, al final, sería tan bueno o válido como otro (Bhaskar, 2008 [1975]).

Para las ciencias sociales, Bhaskar desarrolla un naturalismo antipositivista, proponiendo que se adopten como unidad de análisis las relaciones entre los objetos -tanto

para las ciencias naturales como para las ciencias sociales. De la combinación de tales objetos, es decir, de las relaciones (o interacciones) que ellos mantienen entre sí, es que emergerían los poderes causales, llevando así la manifestación de un determinado fenómeno. La principal – y abogada superior – diferencia relacional es que los objetos del conocimiento científico, aunque existan intransitivamente, son casualmente interdependientes del conocimiento del cual ellos son los objetos. Esto lleva inmediatamente a la diferencia crítica, que se convierte en una ruptura, por medio del concepto de crítica explicativa, del patrón distintivo hecho / valor y teoría / práctica, en un modo que ha sido parcial y débilmente realizado de forma análoga a las ciencias naturales.

Esta maniobra inicial y fundante de los análisis *bhaskarianos* llevó a una concepción de ciencia distinta, cuyo modelo se basa en tres elementos: identificación, construcción de modelos hipotéticos de explicación y prueba. La ciencia identifica un fenómeno (o un conjunto de fenómenos), construye la explicación para él y empíricamente prueba sus explicaciones, llevando a la identificación de los mecanismos (causales) generativos en su trabajo (proceso), los cuales, ahora, se convierten en el fenómeno a ser explicado, y así sucesivamente. En este continuo proceso, como los niveles más profundos o los estratos de la realidad son sucesivamente no doblados (*un-folded*), la ciencia debe construir y probar sus explicaciones con los recursos cognitivos y las herramientas físicas que tiene a su disposición, las cuales, durante este proceso, son progresivamente transformadas, modificadas y refinadas (Bhaskar, 1998[1979]).

Implicaciones para la Investigación-Acción

10 Esta crítica se extiende a Latour, que, según Vandenberghe (2014b), pretende justamente humanizar la naturaleza y naturalizar a los humanos (cf. Vandenberghe, F. *What's Critical about Critical Realism? Essays in Reconstructive Social Theory*. Londres: Routledge, 2014b).

11 Esta crítica es hecha por el movimiento realista crítico, en general. Para conferir las particularidades y los matices de los argumentos, vea: Bhaskar, en el ámbito de la filosofía de la ciencia; Archer, en el ámbito de la sociología; Fleetwood, dentro de las organizaciones, etc. Pero, fuera del RC ella también está presente. Para conferir, por ejemplo, una crítica no realista crítica a los enfoques posmodernos, véase Castañón, G. «Construtivismo y ciencias humanas». *Ciências e cognição*, vol. 5, s/n (jun. 2005): 36-49.

Para satisfacer los requisitos epistemológicos del realismo crítico, la investigación-acción debe estar ligada a los condicionamientos estructurales ontológicos (espacio-tiempo), a los mecanismos generadores contextuales y sus formas de manifestación fenoménicas, así como en las manifestaciones empíricas más visibles. La búsqueda teleológica por la emancipación requiere de este tipo de estrategia la mejora del sistema social analizado de forma más amplia, mitigando así usos puramente instrumentales y / o cooptativos.

El RC ofrece esa posibilidad en la medida en que opera con una lógica transfactual de identificación de las estructuras y poderes causales de las entidades, así como de los mecanismos y circunstancias contextuales que operan solamente como tendencias en un sistema abierto (donde no necesariamente hay una conjunción constante de eventos para la generación de leyes científicas. De hecho, esta situación parece ser sólo un caso límite dentro de una lógica transfactual en sistemas abiertos).

En este contexto, la IA encuentra un fértil campo de aplicación haciéndose importante por varias razones. En primer lugar, porque como procedimiento de investigación, la investigación-acción conduce a la generación de un conocimiento antes inexistente o inaccesible por los actores organizacionales involucrados en el contexto. Una segunda razón es que la investigación-acción, como procedimiento de acción, genera – a partir de los conocimientos producidos – directrices de acción para viabilizar la solución de problemas enfrentados por la organización y por los actores sociales en ella involucrados. Por último, una tercera razón consiste en el entendimiento de la investigación-acción como un mecanismo de mediación y negociación del cambio con las diferentes partes de la organización y actores involucrados.

Otra cuestión que merece ser relatada es la del aprendizaje organizacional, o sea, la de transferencia del conocimiento tácito o informal para un saber deliberado o formalizado dentro de la organización. Esto ocurre porque la investigación-acción al proporcionar la

participación de los actores organizacionales en las situaciones de cambio, estimula el intercambio de informaciones y de saberes entre los actores sociales.

Además, como la investigación-acción parte del supuesto de que habrá un continuo proceso de cambio de diagnóstico, definiciones de problemas a ser solucionados, la implementación de la investigación-acción y feedback, el proceso de generación de conocimiento alcanza una fase de retroalimentación constante.

Ver “Cuadro 1” ao final do artigo. “Síntesis comparativa entre tradiciones filosóficas y categorías de conocimiento científico sorbe la investigación-acción”.

A manera de Conclusión o Cómo el Realismo Crítico puede Fundamentar la Investigación-Acción

El objetivo de este trabajo fue revisar el método de IA bajo la luz del realismo crítico. Al respecto, dos aspectos merecen ser destacados: 1) el hecho de que la PA está preocupada por la generación de conocimiento; 2) se refiere a la IA como tecnología social de intervención en la realidad, cuyos conocimientos generados por la investigación serán la base de soporte para las intervenciones en el sistema social.

Debido al hecho de que las bases teóricas y epistemológicas de la IA proponen un método alternativo de investigación, que se vea comprometido con la generación de conocimiento y al mismo tiempo con la aplicación de ese conocimiento en el sistema social, a fin de que el mismo se traduzca en mejoras para todos los actores sociales involucrados en ese proceso, hay una convergencia crucial en relación al RC, que también busca la producción de conocimiento para la transformación de los sistemas sociales.

Categorias/ Tradições	Produção do conhecimento	Justificação do conhecimento	Relação teoria e prática	Relação ideologia e ciência	Implicações para a investigação- ação (IA)
Empirismo	El hombre produce el conocimiento por el contacto directo y por la observación de la realidad.	El hombre produce el conocimiento por el contacto directo y por la observación de la realidad.	No relacionadas, la práctica proviene de la rigurosa observación de la naturaleza y el todo, lo cual se necesita para generar conocimientos. Los hechos hablan por sí mismos.	La ciencia debe ser libre de valores y basarse en criterios de observación neutral de la realidad. Cualquiera intento de interpretación es una proyección del hombre sobre la naturaleza y, por lo tanto, valorativa.	La IA sería simplemente una actividad política, religiosa, social, cultural o educativa no relacionada con la investigación científica.
Estruturalismo	El conocimiento se produce por la transformación del conocimiento material abstracto en su estado bruto en el producto del conocimiento concreto y terminado, a través de la investigación científica.	El criterio de justificación es el método. No es el producto final que caracteriza y clasifica la reflexión, sino más que eso es el modo o método de reflexión.	La relación entre teoría y práctica opera en dos niveles: Primero, hay una distinción entre conocimiento y realidad, que forman dos dominios separados. La unidad entre teoría y práctica ocurre dentro de la práctica teórica, la producción de conocimiento que ocurre completamente dentro del pensamiento. La noción dicotómica entre teoría y práctica se considera un mito. No existe una teoría pura, una comprensión absoluta, ni hay una práctica totalmente material (concreta). No existe una práctica general, sino prácticas específicas, que se distinguen por su modo de producción con el que transforman sus objetos.	La ciencia está libre de valores, excepto sus propios valores internos. La ideología es la antítesis de la ciencia. La ciencia tiene su propia práctica teórica que es independiente de las teorías y prácticas de otras actividades humanas.	La teoría y la práctica científica están libres de todos los valores, excepto los de la ciencia misma, y completamente libres de ideología. La IA confunde la práctica teórica y la práctica real, los objetos del conocimiento y los objetos reales. La ciencia puede usarse en la práctica, pero tiene que haber independencia del proceso del conocimiento científico.
Pragmatismo	La producción de conocimiento comienza con problemas prácticos. La ciencia es una actividad. Es una forma dirigida de hacer cosas prácticas. Para saber algo necesitas cambiarlo. El hombre científico que usa procedimientos experimentales está interesado en saber con precisión qué cambios ocurren en un fenómeno dado. Las ideas que guían la acción deben traducirse en operaciones concretas.	La idea efectiva es operar objetos. Las ideas que no son susceptibles de operacionalización no son potencialmente capaces de justificación y, por lo tanto, quedan fuera del alcance de la ciencia. La justificación del conocimiento se juzga por las consecuencias de una operación. Si la acción cumple las predicciones de la idea directiva, maximiza los valores apropiados y resuelve la situación problemática que provocó la investigación, entonces el conocimiento está justificado.	El objetivo principal es la resolución de problemas prácticos. El conocimiento no es un fin en sí mismo. La relación entre teoría y práctica es producida por la práctica experimental.	La ciencia es una actividad propositiva y, por lo tanto, los valores son parte integrante de la investigación científica. Los valores guían la acción y pueden haber conocimiento sin acción. Los valores no son condiciones internas personales, sino criterios para juzgar las relaciones externas. Los valores y los hechos tienen la misma base y se producen mediante los mismos procedimientos, aunque funcionan de manera diferente. Los valores y la ciencia son parte de la misma totalidad. Los valores, así como el conocimiento, solo son posibles en la unión de la teoría y la práctica.	La IA es una investigación científica dentro del pragmatismo. Corresponde a la visión pragmática de cómo el hombre produce y justifica el conocimiento, que se centra en posiciones pragmáticas con un enfoque en la unión de la teoría y la práctica y el lugar de los valores y la ideología en el proceso de producción del conocimiento.

<p>Materialismo Dialético</p>	<p>Sostiene que no hay sujetos u objetos estáticos en la realidad, sino praxis, la unión dialéctica de la práctica basada en los sentidos y de la inteligencia humana comprometida con la actividad social creativa, selectiva y crítica. La producción de conocimiento no se ve de manera abstracta o lógica, sino como un tema sociohistórico. La pregunta luego se convierte en; ¿Cuál es el proceso por el cual el hombre produce conocimiento? ¿Cuál ha sido la evolución de los procesos y estructuras relacionadas con la producción de conocimiento? Esta producción de conocimiento, así como cualquier otro problema, debe abordarse en relación con contextos históricos y sociales específicos.</p>	<p>La justificación del conocimiento es posible en el materialismo histórico-dialéctico por referencia a la praxis social concreta. Se basa en la utilidad social, es decir, la solución de problemas de grupos sociales específicos, en determinadas coyunturas históricas. Tal justificación no es, sin embargo, un hecho estático; pero un proceso continuo, que tiene que ajustarse continuamente por praxis para crear y mantener los resultados deseados dada su naturaleza dinámica de los objetos de estudio y los factores que condicionan su resultado. Así como la realidad es dinámica, también lo debe ser el conocimiento.</p>	<p>La relación entre teoría y práctica es de unión dialéctica de praxis. Las únicas teorías relevantes para el proceso de producción de conocimiento son aquellas que guían la práctica y que además tienen la capacidad de generar los resultados deseados. La práctica, a su vez, debe guiarse por la teoría. La acción en sí misma no tiene valor sin la conciencia que permite a los seres humanos actuar intencionalmente en relación con su entorno físico y social. La acción sin pensamiento carece de sentido. En resumen, la práctica, la interacción humana basada en los sentidos con el entorno natural y social es necesariamente intencional y, por lo tanto, guiada por la teoría, la inteligencia activa y creativa del hombre. Así, la teoría y la práctica están dialécticamente relacionadas.</p>	<p>La relación entre valores e ideologías con la ciencia es que los valores forman parte de la ciencia, así como de cualquier otra actividad humana. La ideología y la ciencia son formas de producción de conocimiento que difieren en grado, no en especie, con referencia a lo explícito, rigor, sistematización y coherencia en el proceso de producción de conocimiento. Las diferencias entre sentido común, ideología y ciencia son puramente cuantitativas. El sentido común y la ciencia forman polos (de menor a mayor intensidad, respectivamente) de un continuo, en términos de referencia a lo explícito, rigor, sistematización y coherencia; ocupando la ideología una posición intermedia.</p>	<p>La relación entre valores e ideologías con la ciencia es que los valores forman parte de la ciencia, así como de cualquier otra actividad humana. La ideología y la ciencia son formas de producción de conocimiento que difieren en grado, no en especie, con referencia a lo explícito, rigor, sistematización y coherencia en el proceso de producción de conocimiento. Las diferencias entre sentido común, ideología y ciencia son puramente cuantitativas. El sentido común y la ciencia forman polos (de menor a mayor intensidad, respectivamente) de un continuo, en términos de referencia a lo explícito, rigor, sistematización y coherencia; ocupando la ideología una posición intermedia.</p>
<p>Realismo Crítico</p>	<p>La tarea aquí es estudiar la estructura intrínseca de los objetos reales (independientemente de su forma de manifestación en la realidad; a) materialmente real; idealmente real; socialmente real; o artefacto real), para identificar sus poderes causales, los mecanismos generativos y las condiciones de emergencia, manifestación y reproducción (duración) del ejercicio de esas tendencias ejercidas por los poderes causales de cada cosa (objeto) de la realidad. El papel clave que desempeñan las actividades científicas radica en la redescrición y la aplicación transaccional del conocimiento, ambas estrictamente incompatibles con el relato humaniano.</p>	<p>La justificación viene dada por la adecuación de la plausibilidad explicativa entre las estructuras generativas, los mecanismos y las tendencias ejercidas. Esta justificación utiliza un tipo de razonamiento retroductivo, cuya lógica tiene como objetivo reconstruir la trayectoria de formación de una entidad desde su etapa actual, hacia el pasado, utilizando preguntas como: ¿Cómo debería ser X para convertirse en objetos de conocimiento para nosotros? ¿Qué propiedades tendría el objeto X para que se convierta en un objeto de conocimiento para nosotros (ser conocido)? No se requiere una técnica específica para su aplicación. En cambio, puede recurrir a "[...] experimentación, medición, observación, etc. estos procedimientos son siempre contingentes, falibles y quizás corregibles" (idem). Por esta razón, CR abarca el relativismo epistemológico.</p>	<p>El conocimiento científico es solo otro tipo de conocimiento. El Modelo Transformacional de Acción Social (TMSA) de Bhaskar, de manera similar a Giddens, a raíz de la explicación estructurante, comprende niveles de intensidad de manifestación de poderes causales en la realidad. Tal modelo explicativo de sociedad, aquí entendido como: "un [...] conjunto de estructuras, prácticas y convenciones con sus propias propiedades emergentes y sus efectos materiales; pero estas propiedades y efectos distintivos no son permanentes y su reproducción (o transformación) requiere la realización de prácticas apropiadas" (JESSOP, 2005, p. 47). - apunta a la emancipación social. Sin embargo, trata el problema que difiere en términos ontológicos entre la sociedad y la persona. Al igual que Archer, procede a centrarse en la mediación de contingencia a través de prácticas específicas que están potenciadas y limitadas por las posiciones sociales que ocupan las personas como agentes.</p>	<p>Al proponer que las relaciones entre los objetos se adopten como una unidad de análisis, tanto para las ciencias naturales como sociales. Es a partir de la combinación de tales relaciones (o interacciones) que emergerían los poderes causales, lo que llevaría a la manifestación de un fenómeno dado. Los objetos del conocimiento científico, aunque existen intransitivamente, son interdependientes del conocimiento del cual son objetos. Esto lleva inmediatamente a una diferencia crítica, que se convierte en una ruptura a través del concepto de crítica explicativa, el patrón distintivo hecho / valor y teoría / práctica. Bhaskar distingue explicaciones teóricas y prácticas. La explicación teórica implica la detección de estructuras y mecanismos reales subyacentes que generan fenómenos observables en un proceso de tres capas, con un nivel humano relativo al reconocimiento de regularidades, un nivel lockeano relativo a la conceptualización de la estructura causal y un nivel leibniziano relacionado con detección empírica de estructura real. La explicación práctica implica examinar una coyuntura compleja y su análisis en estructuras y mecanismos componentes (ya detectados por explicación teórica) (IRWIN, 1997).</p>	<p>Para satisfacer los requisitos epistemológicos del realismo crítico, la IA debe estar posicionando el estudio sobre las restricciones estructurales ontológicas (espacio-temporales), mecanismos generativos contextuales y sus formas fenomenales de manifestación, así como manifestaciones empíricas más visibles. La búsqueda teleológica de la emancipación requiere de este tipo de estrategia la mejora del sistema social a analizar de manera más amplia, mitigando así los usos puramente instrumentales y / o cooptativos.</p>

Fuente: Elaboración propia, que se suma a la tradición del realismo crítico, a partir de los conceptos y descripciones expuestos en el trabajo seminal de Oquist 1978, 145-151

Sin embargo, por estar presa de los cánones del modelo *humeano* y positivista de relaciones causales para la producción y validación del conocimiento científico, la IA no logra asumir una autonomía crítica y legítima por valerse de las mismas formas, elementos y justificaciones para la producción de conocimiento y su intervención. Entonces, una alternativa sería buscar fundamentación en otras bases epistemológicas, que romper con ese modelo y su forma de producción de conocimiento, para que ella pueda florecer y, justificada y legítimamente, afirmarse.

El RC ofrece esa posibilidad en la medida en que opera con una lógica transfactual de identificación de las estructuras y poderes causales de las entidades, así como de los mecanismos y circunstancias contextuales que operan solamente como tendencias en un sistema abierto (donde no necesariamente hay una conjunción constante de eventos para la generación de leyes científicas. De hecho, esta situación parece ser sólo un caso límite dentro de una lógica transfactual en sistemas abiertos).

Una implicación directa para las ciencias sociales es que “[...] mientras que los poderes causales básicos y las leyes del mundo natural han sido constantes desde la formación del universo, el mundo social exhibe pocas constantes y correspondientemente mayor variación en propiedades emergentes reales a través del proceso, tiempo y espacio». (Jessop, 2005, p. 44). Así, los científicos sociales necesitan considerar la especificidad histórica y la espacialidad de las formas sociales más allá de la transformación de sus propiedades sociales. Para la investigación hay preocupación por la distinción y particularidad de eventos o procesos, que serán comprometidos y razonamientos contrafactuales probabilísticos aplicados a condiciones internas y externas del fenómeno en cuestión.

Referencias

Archer, M., Bhaskar, R., Collier, A., Lawson, T. e Norrie, A. *Critical Realism: Essential Readings* (Critical Realism: Interventions). New York: Routledge, 1998.

Arnd-Caddigan, Margaret e Richard Pozzuto. «Truth in Our Time». *Qualitative Social Work* 5, n.º 4 (2005): 423-440.

Astley, W. G. e A. H. Van De Ven. «Debates e perspectivas centrais na teoria das organizações». *RAE* 45, n.º 2 (2005).

Bhaskar, R. R. *A Realist Theory of Science*. New York: Routledge/Taylor & Francis e-Library, 2008 [1975]. 310.

Bhaskar, R. R. On the Possibility of Social Scientific Knowledge and the Limits of Naturalism. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 8 (1), 1978.

Bhaskar, R. R. *Reclaiming Reality: a critical introduction to contemporary philosophy*. London/New York: Verso, 1989.

Bhaskar, R. R. *The Possibility of Naturalism: a philosophical critique of the contemporary human sciences*. 3rd Ed. Routledge: London/ New York, 1998[1979].

Bourdieu, P. 2003. «O campo científico». In *A sociologia de Pierre Bourdieu*, organizado por Renato Ortiz. São Paulo: Olhos d'Água.

Bourdieu, P. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.

Britannica Academic. «Action research». 2018. *Encyclopædia Britannica*. Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://academic-eb-britannica.ez25.periodicos.capes.gov.br/levels/collegiate/article/action-research/600842>

Cassell, C. e Johnson, P. 2006. «Action research: Explaining the diversity». *Human Relations* 59 (jun. 2006): 783-814.

- Castañon, G. A. «Construtivismo e ciências humanas». *Ciências e cognição*, vol. 5, s/n (jun. 2005): 36-49.
- Castells, M. *A sociedade em rede*. 7. ed. rev. e ampl. São Paulo: Paz e Terra. 2003.
- Checkland, P. & Holwell, S. «Action Research: Its Nature and Validity», *Systemic Practice and Action Research* 11, n.º 9 (fev. 1998): 9-21. Acesso em 27 de novembro de 2018 <https://doi.org/10.1023/A:1022908820784>
- Cooke, B. «The Cold War origin of action research as managerialist cooptation». *Human Relations* 59 (may 2006): 665-693.
- Dick, B. «Action Research Literature 2004-2006». *Action Research* 4, n.º 4 (2006): 4395-458.
- Dick, B., Stringer, E. e Huxham, C. «Theory in Action Research». *Action Research* 7, n.º 1 (2009): 5-12.
- Dobbin, F. «The poverty of organizational theory: Comment on: “Bourdieu and organizational analysis”». *Theory and Society* 37, n.º 1 (2008): 53-63.
- DOMINGUES, I. *Epistemologia das ciências humanas - Tomo 1: Positivismo e Hermenêutica - Durkheim e Weber*. 1. ed. São Paulo: Edições Loyola, 2004. 672p.
- Drummond, J., & Themessl-Huber, M. (2007). *The cyclical process of action research: The contribution of Gilles Deleuze*. *Action Research*, 5(4), 430-448.
- Eden, C. and Huxham, C. (1996) ‘Action research for the study of organizations’, in S. Clegg, C. Hardy and W. Nord (eds) *Handbook of organization studies*, London: Sage Publications: 526-42.
- Edena, C. e Ackermannb, F. «Theory into practice, practice to theory: Action research in method development». *European Journal of Operational Research* 271, n.º 3 (December 2018): 1145-1155. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2018.05.061>
- Fleetwood, S. «Ontology in organization and management studies: a critical realist perspective». *Organization* 12, n.º 2, (2005): 197-222.
- Friedman, V. J. e Rogers, T. «There is nothing so theoretical as a good action research». *Action Reserach* 7, n.º 1 (2009): 31-47.
- Geertz, C. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- Genat, B. Mar. «Building emergent situated knowledges in participatory action research». *Action Research* 7 (2009): 101-115.
- Gergen, K. «Psychological Science in a Postmodern Context». *The American Psychologist* 56 (2001): 803-813.
- Gustavsen, B. «Action Research, practical challenges and the formation of theory». *Action Research* 6, n.º 4 (2008): 421-437.
- Gustavsen, B. «New Forms of Knowledge Production and the Role of Action Research». *Action Research* 1, n.º 2 (Oct. 2003): 153-164.
- Heller, F. «On the Integration of the Social Sciences». *Human Relations* 54 (jan. 2001): 49-56.
- Helskog, G. H. «Justifying action research». *Educational Action Research* 22, n. 1(2014): 4-20, Doi: 10.1080/09650792.2013.856769
- Houston, S. «Prising Open the Black Box: Critical Realism». *Action Research and Social Work. Qualitative Social Work* 9, n.º 1 (2010): 73-91. Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://doi.org/10.1177/1473325009355622>
- Jessop, B. «Critical Realism and the Strategic-Relational Approach». *New Formantions* 56

- (2005): 40-53.
- Kerlinger, F. N. *Metodologia da Pesquisa em Ciências Sociais*. São Paulo: Editora Pedagógica e Universitária, 1980.
- Kesby, M. Participatory diagramming as a means to improve communication about sex in rural Zimbabwe: a pilot study. *Social Science & Medicine*, Volume 50, Issue 12, June 2000, Pages 1723-1741. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00413-X](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00413-X)
- Kesby, Mike. “Rethorizing Empowerment-through-Participation as a Performance in Space: Beyond Tyranny to Transformation.” *Signs* 30, no. 4 (2005): 2037-065. doi:10.1086/428422.
- Laclau, E. e Mouffe, C. *Hegemonia y estrategia socialista: hacia una radicalizacion de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Leff, E. *Epistemologia ambiental*. 5. ed. São Paulo: Cortez, 2010.
- Lewin, K., «Frontiers in Group Dynamics», *Human Relations*, 1 (5), 1947. <https://doi.org/10.1177/001872674700100103>
- Mäntysaari, M. «Realism as a Foundation for Social Work Knowledge». *Qualitative Social Work* 4, n.º 1 (2005): 87-98.
- Mckernan, J.A. «Choice and Quality in Action Research: a Response to Peter Reason». *Journal of Management Inquiry* 15 (2006): 204-206.
- Morin, E. *Ciência com consciência*. 2 ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001.
- Mucchielli, A. *L'Analyse Phénoménologique et Structurale en Sciences Humaines*. Paris: Presses Universitaires de France (PUF), 1983.
- Nagel, E. *Filosofia da Ciência*. São Paulo: Cultrix 1972.
- Nugus, P., Greenfield, D. Travaglia, J. e Braithwaite, J. «The politics of action research: “If you don’t like the way things are going, get off the bus”». *Social Science & Medicine* 75, n.º 11 (December 2012): 1946-1953. Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.06.024>
- Olav, E. «From epistemology to gnoseology –understanding the knowledge claims of action research». *Management Research News* 30, n.º 5 (2007): 344-358. doi.org/10.1108/01409170710746346
- Oquist, P. «The Epistemology of Action Research». *Acta Sociologica*, 21, n.º 2 (April 1978): 143-163, <https://doi.org/10.1177/000169937802100404>
- Reale, G. e Antiseri, D. *História da filosofia: de Freud a atualidade*, v. 7 (São Paulo: Paulus, 2006).
- Reed, M. Reflections on the ‘Realist Turn’ in Organization and Management Studies. *Journal of Management Studies*, v. 42, n.º 8, december, 2005.
- Sagan, C. 1995. *O mundo assombrado pelos demônios*. A ciência vista como uma vela no escuro. São Paulo: Companhia das Letras.
- Shamrova, D. P. e Cummings, C. E. «Participatory action research (PAR) with children and youth: An integrative review of methodology and PAR outcomes for participants, organizations, and communities». *Children and Youth Services Review* 81 (2017): 400-412. Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.08.022>
- Sharing research results». *European Journal of Integrative Medicine* 4, n.º 3 (September 2012). Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://doi.org/10.1016/j.eujim.2012.06.007>
- Sorrell, S. «Explaining sociotechnical transitions: A critical realist perspective». *Research Policy* 47, n.º 7 (September 2018): 1267-1282. Acesso em 27 de novembro de 2018. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.04.008>

Vandenbergh, F. «O Maremoto Do Realismo Crítico». *Teoria & Cultura* 9, n.º 1 (jan./jun.2014a), 8-30.

Vandenbergh, F. «Une ontologie realiste pour la sociologie: système, morphogenèse et collectifs». *Social Science Information* 46, n.º 3 (2007): 487-542.

Vandenbergh, F. *What's Critical about Critical Realism? Essays in Reconstructive Social Theory*. Londres: Routledge, 2014b.

Weber, M. *Metodologia das ciências Sociais*. São Paulo: Cortez, Editora da Universidade Estadual de Campinas, 1992.

Welch, M., «Action research, critical realism and new knowledge for delivering integrative medicine: Sharing research results», *European Journal of Integrative Medicine* 4, n.º 3 (September2012), <https://doi.org/10.1016/j.eujim.2012.06.007>

Welsh, M. A., & Dehler, G. E. (2012). Combining critical reflection and design thinking to develop integrative learners. *Journal of Management Education*, 37, 771-802.